

# 30 años buscando techo

Alberto Lovera

- \* ***Aún a los treinta años de la democracia, el derecho a la vivienda, sigue siendo un derecho que sólo puede ejercerse a medias.***
- \* ***La proliferación de los ranchos en todo el país es la respuesta a un derecho conculcado.***
- \* ***Muchas viviendas que hoy vemos en los barrios comenzaron a construirse hace 10, 15 o 20 años atrás.***
- \* ***No dejar que la solución del problema de la vivienda cargue sobre los hombros del pueblo, ni pretender solucionar el problema de los ranchos mediante la represión.***

Si algún derecho ha sido postergado en nuestro país ha sido el de la vivienda. En la lucha por la democracia fue levantado como bandera. Ha sido promesa incumplida de los candidatos y gobiernos del capitalismo adeco-copeyano. Aún a 30 años de democracia representativa sigue siendo un derecho que sólo puede ejercerse a medias. Frente a la ideología democrática del Estado y de los sectores dominantes, que establece un abismo entre el discurso y los hechos, que proclama unos derechos que no encuentran canales para concretarse, frente a esa democracia restringida, hay que reivindicar el ejercicio de los derechos democráticos del pueblo, la conquista diaria de la posibilidad de ejercer los derechos para que no se queden en el papel. Si queremos que éste y cualquier otro derecho se haga realidad, hay que ejercerlo. El movimiento popular ha dado muestras de algunos caminos, pero hay que ir más lejos.

Los sectores populares carentes de vivienda tuvieron que buscarse una salida por sí mismos. La proliferación de los barrios de ranchos en el país es la respuesta a un derecho conculcado. Las quejas frente a esta realidad pasan por alto que la ocupación de los terrenos y la construcción de ranchos proviene de la ausencia de otra opción para albergarse. La existencia de los barrios de ranchos, contruidos con el esfuerzo cotidiano de sus pobladores, es el mentís mayor a los críticos del paternalismo estatal. Los sectores de bajos ingresos no esperaron que el maná cayera del cielo. A fuerza de sacrificios gestaron una forma de habitación, la única que estaba a su alcance. Si hay que hablar de paternalismo estatal en este caso sólo puede estar referido a lo mal padre que ha sido el Estado con los sectores más pobres, y lo dadivoso con los sectores más poderosos que gozan de créditos nunca pagados para construir empresas quebradas de empresarios prósperos.

## EL LARGO CAMINO PARA TENER UNA VIVIENDA

Sobre los barrios de ranchos se han tejido una infinidad de mitos. Cuando al pasar de los años nos encontramos con una casa de ladrillo, no nos detenemos a pen-

sar en el largo y espinoso proceso que permitió que un rancho de materiales de desecho se transformara en una vivienda de materiales duraderos. Este proceso complejo no debe pasarse por alto pues explica muchas cosas que quedan en la penumbra.

Muchas de las viviendas que hoy vemos en los barrios comenzaron a construirse hace 10, 15 o 20 años atrás. Los pobladores de esas viviendas tuvieron que saltar infinidad de obstáculos. El primero, el acceder a un pedazo de tierra. Las ocupaciones colectivas de tierra constituyen una parte de las luchas que han tenido que librar los sectores populares para acceder a la vivienda. Luchas, que junto a las planteadas por lograr los servicios en los barrios, son a veces desconocidas en una cierta visión institucionalista del movimiento vecinal en nuestro país. La historia del movimiento vecinal comienza en los barrios no en las urbanizaciones. Sin desconocer la importancia de los movimientos que se han presentado en estas últimas en el período más reciente, no se puede hacer historia del movimiento popular como si todo empezara con el período actual del movimiento vecinal, por más relevante que sea, tanto en los sectores medios—los más publicitarios—, como en los sectores populares, no por menos difundidos menos importantes.

Pues bien, la lucha por la vivienda comienza con la ocupación del terreno colectiva o individualmente, por tratar de consolidar esa ocupación. Y por lograr que se pueda empezar a construir en él. Ocupación del terreno, que en las ciudades más importantes, no siempre puede ser gratuita. Hoy por hoy muchos pobladores han accedido al lote donde levantan su vivienda mediante una transacción comercial sobre un terreno a medio construir o ya con una vivienda construida, venta de ranchos que forma parte de las actividades de subsistencia de los sectores populares o salida de emergencia frente a una circunstancia económica apremiante.

No basta tener un terreno, hay que hacerlo utilizable. Los pobladores dedican mucho tiempo a preparar el terreno donde levantarán su casa. Frecuentemente no lo hacen todo de una vez; a medida que van acondicionando el terreno van constru-

yendo partes del rancho o de la vivienda que es su continuación. Por esta razón, y dadas las características topográficas de los terrenos a los que pueden acceder, el acondicionamiento del terreno es también una labor de años. Es la lógica de la construcción en los barrios, mediante un proceso que hemos llamado en otros textos de construcción por etapas no continuas.

A partir del primer rancho, frecuentemente de materiales de desecho, comienza el largo camino que va del rancho a la vivienda de materiales duraderos. Un proceso en el cual se debe ir acopiando materiales hasta que pueda levantarse una parte de la casa. Una espera hasta que usuarios, amigos y obreros contratados encuentren el tiempo y los recursos para levantar cada parte de la vivienda.

Se trata de una construcción donde la carencia de recursos y limitaciones técnicas provocan con frecuencia una secuencia de construcción y demolición para seguir construyendo, pues los errores se ponen de manifiesto sólo a posteriori; o la carencia de servicios básicos crea las condiciones para que se pierdan esfuerzos de años en un deslizamiento, en una inundación, en un derrumbe.

Así que cuando los pobladores logran tener una vivienda de materiales duraderos, han tenido que pasar un larguísimo proceso lleno de penurias y sacrificios. La construcción de la vivienda se transforma así en un laberinto interminable que para poderlo recorrer hay que sacrificar otros

derechos y necesidades: sufren la alimentación, la salud, la educación y, por supuesto, la recreación. Porque para los sectores populares construir la casa significa un alargamiento obligado de su jornada laboral y una reducción de sus ingresos de subsistencia.

### VISIONES DISTORSIONADAS DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Hay dos visiones erradas frente a este problema. Unos sostienen que ya que la gente se dota de vivienda, lo que hay que hacer es simplemente dejar que siga cargando sobre sí la construcción de sus casas. Este enfoque desconoce las consecuencias que trae este tipo de construcción: carencia de servicios que crea condiciones frágiles para la salud de los habitantes de los barrios, carencia de servicios que crea simultáneamente la posibilidad de degradar las condiciones de los terrenos donde están enclavados los barrios por filtraciones de aguas negras, dificultad para la propia dotación de los servicios en un área ya construida, sobrecosto de las viviendas construidas debido a infinidad de factores: construcción-destrucción-construcción, sobrecálculo o deficiencia en la utilización de los materiales, baja productividad al verse obligados a construir con pocos recursos e interrupciones frecuentes, etc.

La otra visión errada frente al problema de los barrios es la que reivindica la represión y erradicación como respuesta. Es el

desconocimiento de las raíces del problema. Es la incompreensión de que tras cada erradicación nacerá un nuevo barrio o se densificará uno ya existente. Porque a fin de cuentas la gente tiene que alojarse en alguna parte, y no en cualquier parte, tiene que buscar los centros donde las fuentes de trabajo e ingresos son relativamente más abundantes. Esta visión desconoce también que si bien en los inicios del proceso democrático la fuente fundamental de crecimiento de los barrios fueron las migraciones, hoy una parte sustancial de la población que vive en los barrios nació allí o vino a parar allí por efecto de la demolición o erradicación de las partes más antiguas de las ciudades, conquistadas por sectores de más altos ingresos mediante las operaciones de renovación urbana estatal o privada. Hablar del "regreso" de la población de los barrios a sus sitios de origen suena hoy a un contrasentido, pues para muchos su lugar de origen es la ciudad misma.

### ABRIRLE PASO A OTRA SALIDA

Si algo parece claro es que no puede sostenerse que dejando las cosas como están o intentando una salida represiva vamos por buen camino. La realidad de los barrios hay que afrontarla con otro enfoque. Reconocer su existencia y apuntar a identificar sus limitaciones como forma de producción de vivienda. Reconocer su existencia no es aceptarlos sin más. Es necesario no sólo respetar el sitio de habitación de los sectores populares, es necesario igualmente tomar medidas, que escapan a las posibilidades y recursos de los propios pobladores, para evitar la degradación del hábitat popular. Esto implica la acción del Estado. Si los sectores populares tomaron la iniciativa para darle una salida a un derecho negado, sólo lo pueden ejercer parcialmente. Se puede con muchos esfuerzos y sacrificios levantar una vivienda en un barrio, pero no se puede pedir que los pobladores resuelvan el problema de dotación de servicios del conjunto en el que viven. Una política de vivienda no puede orientarse solamente a la construcción de nuevas viviendas, debe igualmente dirigirse a preservar el patrimonio inmobiliario existente. Esta es la lógica que está detrás de la lucha por los servicios, que por una parte trata de consolidar el barrio y hacerlo vivible, que busca mejorar las condiciones de vida, de salud, de seguridad, y por otra parte, porque se intuye que la carencia de servicios y una acción continuada para el mejoramiento de las viviendas pueden terminar de-



gradando el lugar donde se vive hasta perderlo en un episodio dramático de un fuerte aguacero que arrase con el resultado del trabajo y del sacrificio de años.

Si la construcción de los barrios de ranchos es la expresión más importante de la lucha por ejercer el derecho a la vivienda, evidentemente no es la única manifestación de esa lucha. El movimiento popular ha logrado en determinadas circunstancias, las menos, que algunos de los planes estatales de vivienda pudieran ser accesibles a los sectores de bajos ingresos. En unos casos porque sus demandas han coincidido con necesidades de concentrar y alojar mano de obra para ciertos sectores económicos en determinadas zonas del país, en otros casos porque a través de la lucha ha impuesto la solución de su problema de vivienda, bien mediante programas destinados a los sectores de bajos ingresos, bien por la ocupación de viviendas ya construidas que de no ser por

las luchas emprendidas habrían terminado alojando a sectores de ingresos más altos, y en otros casos porque las demandas por vivienda han servido para la utilización clientelar de los partidos del status para ganar apoyo de los sectores populares.

### DE LA RESISTENCIA A LA ACCION POPULAR

Cuando se analiza el problema de la vivienda desde la perspectiva de la lucha por un derecho postergado, la existencia de los barrios de ranchos y otras formas de acceso a la vivienda por parte de los sectores populares (ocupación de viviendas, morosidad crónica, lucha contra el desalojo de barrios o viviendas del casco de las ciudades, etc.), aparecen como formas de resistencia, como expresiones de la lucha social, que por no tener siempre y a lo largo de todo el proceso la aparien-

cia de una lucha frontal, sino de una guerra de posiciones, muchas veces inconsciente para sus propios actores, cuando esto se analiza así, aparecen las potencialidades de la defensa y el desarrollo de un derecho conculcado en general a los sectores de más bajos ingresos, y crecientemente a los sectores medios de menores ingresos, cuya resistencia toma otras vías.

En fin, más allá de las cifras alarmantes del problema de la vivienda y de los serios problemas de servicios no sólo en los barrios sino en las propias urbanizaciones promovidas por el Estado, y de las estafas inmobiliarias que sufren las víctimas de los traficantes de viviendas mal construidas o nunca construidas por algunos empresarios privados; más allá de las pocas iniciativas estatales de todo este largo período que dieron lugar a viviendas accesibles a los sectores de bajos ingresos; la situación del problema de la vivienda muestra un gran fraude de las expectativas creadas, una política estatal dirigida más a fortalecer la promoción inmobiliaria como actividad rentable, que a promover un aparato productivo de la construcción capaz de resolver el problema de un alojamiento adecuado para la población venezolana.

No se trata de plantear que basta una que otra medida para resolver el problema habitacional. Es un problema complejo que requiere de una visión integral. Que contemple desde un plan de construcción masivo hasta un mejoramiento de la capacidad adquisitiva de la población, desde un programa de conservación y mejoramiento de los barrios existentes hasta la producción de un racimo de opciones de producción de viviendas donde la cogestión y la autogestión popular puedan abrirse paso frente a las salidas de subsistencia y autoconstrucción obligada ante la ausencia de una alternativa viable. Se trata de levantar un programa para enfrentar el problema del que se abanderan las organizaciones sociales y políticas que representan los intereses populares. Un programa de propuestas y de luchas que pueda apoyarse en la capacidad de resistencia que han mostrado los sectores populares, para transformar esa energía en una posibilidad de acción, de solución de los problemas pequeños y grandes con los que tenemos que enfrentarnos a diario. Abrir, a fin de cuentas, también frente al problema de la vivienda, un camino para ejercer los derechos democráticos que el pueblo ha conquistado, y que han sido expropiados por los sectores económicos y políticos dominantes.



## LOS TRES MARQUETEROS

SOTANO UNO - ANAUCO HILTON - PARQUE CENTRAL  
FRENTE AL RESTAURANT EL PARQUE - 573.62.24